

EL FOMENTO LITERARIO.

REVISTA SEMANAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID. Librería de La Publicidad, pasaje de Matheu.—De Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso.—De Duran, Carrera de S. Gerónimo.—De Cuesta, calle de Carretas.—Calle de Jacometrezo, 49, librería.—En la Administración, Jacometrezo, 72, tercero.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes... 3 rs.
En provincias, id... 4 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.—Por carta á la Administración, Jacometrezo, 72, tercero pagando en sellos de franqueo, siempre adelantado.

Se publica los días 4, 11, 18 y 25.

SUMARIO.

A nuestros lectores, por la Redacción.—*El Panteísmo*, por D. J. de Arce Bodega.—*El león*, por D. M. Fernandez de Vazquez.—*Una noche fatal*, por D. Eduardo Ortiz y Casado.—*Una nube de verano*, por D. G. Gouder.—*La planta*, por D. E. de Aguilera.—*Soneto*, por D. E. Ortiz y Casado.—*Cantares*, por D. E. de Aguilera.—*Soneto*, por D. P. Muñoz y Peña.—*A mis lectoras de Reinos*, por D. R. Muñoz Obeso.—*Soneto*, por D. J. Rodríguez Gallinar.—*A mis bellísimas lectoras*, por D. D. Duque y Merino.—*Nise*, por D. P. P. Valdivia.—*Cuadros y costumbres*, por D. J. de Arce Bodega.—*Revista de teatros*, por D. E. Ortiz y Casado.

A NUESTROS LECTORES.

¡Ah! queridos lectores, vamos á comunicaros una triste é inesperada nueva. Una nueva que no sabemos cómo daros á conocer y que al propio tiempo embarga nuestro pensamiento y nuestra pluma.

Recordareis que en nuestro primer número entonces que principiábamos á caminar á ciegas por la escabrosa senda del periodismo, os decíamos:

«Jóvenes, llenas nuestras almas de ilusiones mas ó menos realizables; llenos nuestros pechos de una fé inextinguible y llenos nuestros corazones de sentimientos puros y elevados, solo queremos manifestarlos al público por medio de un modesto periódico.»

Por estas líneas conoceréis, amables lectores, que nuestra idea al dar á luz *EL FOMENTO LITERARIO*, fué únicamente la de verter en él las desaliñadas creaciones de nuestra pobre é inesperta imaginación, no la de anteponerlo á nuestras sagradas obligaciones como hijos de familia.

Así, pues, hoy que se acerca el 1.º de junio, fin del curso universitario; hoy que ya es tiempo de pensar detenidamente en nuestros deberes de estudiantes, hoy nos vemos en la necesidad de SUSPENDER la publicación de nuestra *Revista*.

Si; nuestra determinación ha sido hija del mas detenido examen, pues nos seria imposible cumplir como se merecen, con nuestros apreciables suscritores, teniendo otro deber mas obligatorio, sino mas digno de consideración.

Pero si esta idea nos preocupa; si el separarnos de vosotros nos causa honda tristeza, tenemos, sin embargo, la convicción de que en noviembre, época en que reaparecerá *EL FOMENTO LITERARIO* nos volveréis á honrar con vuestros nombres en la lista de nuestros abonados, para lo cual en octubre os remitiremos un prospecto con las bases de la publicación.

Únicamente os diremos ahora que esta *Revista* se dividirá en épocas, con una lujosa carpeta cada una.

Hemos finalizado la primera y os damos las mas espresivas gracias por habernos favorecido con vuestra atención, y os rogamos que dispenseis las muchas faltas que hemos cometido por nuestra inesperienza prometiéndolos corregirlas para la época venidera.

Así, pues, no os decimos *Adios*, sino únicamente *HASTA LA VISTA*.

LA REDACCION.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

EL PANTEISMO.

El panteísmo es un sistema que consiste en admitir la unidad de sustancia, en afirmar que no existe nada fuera de Dios, que todo lo que vemos es modificación de la sustancia divina.

El origen de este sistema es, en nuestro sentir, el abuso de razón que hemos llamado *racionalismo*. El hombre desechando toda revelación, se ha preguntado á sí mismo el origen de los seres que pueblan el universo... Su razón le dice: 1.º Que existe un ser primero, increado, necesario, eterno, que tiene en sí la razón de su existencia, *ens á se*; 2.º que siendo este ser increado y eterno, nada existía antes de Él, sino que Él existía antes de que nada existiese, y que por tanto Él debió dar la existencia á todas las cosas; 3.º que de nada, nada se hace, *ex nihilo nihil fit*, y hubo tiempo que nada existía sino Dios; y 4.º, finalmente, que de todo esto se deduce que el mundo fué hecho por Dios de la sustancia divina como materia, pues que no existía nada fuera de Dios, y por consiguiente, que Dios es todo, que todo es Dios. Hé aquí, á nuestro modo de ver, la formación del panteísmo, del sistema mas razonable que ha producido el racionalismo, del sistema que aun siendo el mas razonable de los sistemas racionalistas, está lleno de errores.

Para ver claramente lo absurdo de este sistema, no tenemos mas que observar que en él se confunde el universo, que tiene en Dios la razón de su existencia, que no es *ens á se*; con Dios que tiene en sí la razón de su existencia, que es *ens á se*; lo cual equivale á confundir lo necesario con lo contingente, lo infinito con lo finito, lo increado con lo creado, etc., lo cual implica contradicción y es á todas luces absurdo.

El panteísmo destruye además la idea de Dios, pues si Dios es todo y todo es Dios, no puede decirse que Dios es el Ser mejor que

podemos pensar, puesto que según este sistema, no hay, propiamente, hablando, mas ser que Él.

El hombre, según este sistema, es sustancia divina porque no existe nada sino Dios: si, pues, obra bien y es premiado, la divinidad se premia á sí misma: si obra mal y es castigado, la divinidad se castiga á sí misma... Además, un hombre determinado obra bien y simultáneamente otro hombre obra mal y la divinidad obra bien y mal al mismo tiempo. Absurdos de esta naturaleza no pueden tener asiento en hombre que no esté privado de razón.

Es cierto que de *nada absoluta* nada se hace; pero es también cierto que si en Dios nada existía *en acto*, existían *en potencia* todos los seres que hoy pueblan el universo y todos los que han de existir hasta la consumación de los siglos; había en Dios potencia de crear, de dar la existencia á todas las cosas, lo cual no repugna á la recta razón, pues un ser que tiene en sí la razón de su existencia, es claro que puede dar la existencia á todos los seres.

Y no terminaremos este artículo sin manifestar á nuestros lectores el profundo agradecimiento que les tenemos por la benevolencia con que han leído nuestras mal trazadas líneas.

JOAQUIN DE ARCE BODEGA.

ESTUDIOS NATURALES.

EL LEON.

Hoy que vamos á dejar de molestar la atención de nuestros lectores, aunque por poco tiempo, nos ocuparemos del león, rey de los animales. Pertenece á la tribu de los digitígrados del género *gato*, de la familia de los carnívoros. Su tamaño comun es de dos pies y medio de altura y seis de longitud. Es el mas temible de los animales para el hombre, pues solo con su mirada le aterra. Cuatro son los seres, á mas del hombre, que se atreven á luchar con él: el tigre se halla entre estos, el

cual según dicen se vale de la astucia, puesto que para pelear escoge un sitio contiguo á una pequeña colina: principia con sus garras a hacer un hoyo en la cumbre de ésta y después de algun tiempo concluye una estrecha mina que va á parar al llano: hecho esto lanza un grito, al cual acude el leon para despedazarle: el tigre al verle, se introduce ligero como un rayo en la mina: el leon le sigue; pero como la velocidad del primero es doble que la del segundo, y á mas aquel le lleva gran ventaja, resulta que cuando el leon entra por uno de los agujeros sale por el otro el tigre y salvando de un salto la distancia que media entre los dos, se introduce por el mismo sitio que el leon y cogiéndole aun en la estrecha mina le despedaza.

El leon habita en las cuatro partes sólidas del globo.

La falta de espacio y la indole de nuestro periódico, nos impiden estendernos mas, por lo cual nos despedimos de nuestros amables y numerosos suscritores, dándoles las mas expresivas gracias por la benevolencia con que han leído nuestros mal pergeñados artículos de Historia Natural.

MANUEL FERNANDEZ DE VAZQUEZ.

UNA NOCHE FATAL.

EPISODIO

POR EDUARDO ORTIZ Y CASADO.

(Conclusion.)

La autoridad trató de averiguar naturalmente la causa de encontrarse el conde atravesado por un balazo y la novicia fuera del convento.

Entre los diversos escritos que contenia la escarcela del conde, uno de ellos era un diario que proporcionó grandes luces sobre el asunto, y que decia así, entre otras cosas poco interesantes al objeto.

Dia.....—He visto á Carmen, la hija de mi viejo montero, y la amo ya con pasion. Ella ha

cicatrizado la herida que dejó en mi pecho la muerte de mi querida esposa Enriqueta.

Dia.....—A pesar de mis treinta años y de haber cumplido mi hijo cuatro, me hallo rejuvenecido, me creo capaz de aspirar al amor de Carmen, que cuenta diez ocho. ¡Oh cuán feliz sería si me correspondiese! Mas no, soy viejo para ella.... Sin embargo.... probemos.

Dia.....—¡Cuán dichoso soy, Dios mio! Concediéndome el amor de mi idolatrada Carmen, me habeis dado un nuevo ser. Gracias, Señor, gracias.

Dia.....—Cármén pronto dará á luz el fruto de nuestros amores. Me ruega la conceda mi mano para salvar su honor y el de nuestro hijo. ¡Oh, esto es horrible! ¡Que me pida mi sangre, mi vida; pero mi nombre! ¡Qué diría de mí mi hijo natural Carlos al saber que yo habia deshonrado mi estirpe uniéndome á una plebeya? ¡Imposible!

Dia.....—En muchos dias no he escrito nada; ¡Dios mio! cómo habia de escribir si casi puedo respirar. ¡Ay y cuantas desgracias á un tiempo! Bien me castiga el cielo mi falta. Carmen, mi querida Carmen ha muerto al dar á luz un ángel, único consuelo que me queda, á mas de mi Carlos, en esta tierra. Pero ¡qué digo! consuelo; su madre, con la que al fin me uní en sus últimos momentos, secretamente, me rogó que nadie supiese nada de esto, ni siquiera Matilde, que así se llama mi hija. «Este es el único medio, me dijo, de dejar ileso tu honor, el mio y el de nuestra hija.» Me encargó que hasta los diez años la tenga con una nodriza en una casa apartada de la ciudad, y que después la ponga en un convento.

¡Oh y cuánto me cuesta tenerlo que cumplir! ¡Pobre hija mia! ¡Pobre mártir!

Dia.....—Hace siete años que mi desgraciada hija está en el convento. Cuando la voy á ver, que es á menudo, me ruega la saque de su cárcel, pues dice no tiene vocacion; mas yo no puedo, me es imposible hacerlo. ¡Oh honor, honor, cuánto me cuestas!

Dia.....—Mi hijo ronda el convento donde está su hermana, de cuya historia nada sabe. ¡Dios eterno! ¿será posible que aun me prepareis otro golpe mas terrible, horroroso?

Día....—Hoy al anoecer han robado una monja del convento donde está ella, según me han dicho. Corro á indagar la verdad. ¡Cielos santos! ¿será posible?

Esto fué lo único que se pudo saber; la justicia siguió sus acostumbradas diligencias que no dieron ningún resultado mas, y que por lo tanto, nada nos interesan.

UNA NUBE DE VERANO.

(MEMORIAS DE UN ARTISTA),

POR GERARDO COUDER.

(Conclusion.)

XI.

Glorias solas de amor, amor condena;
Penas quiero por vos; qué la memoria
Si asiste á solas glorias es agena.
Penar amando, es la mayor victoria,
Y si amor es amor por lo que pena,
Por teneros amor no quiero gloria.

(LOPE DE VEGA.)

¿No es una ilusion mágica lo que hiere mis ojos, y derrama en mi triste corazon la dicha y la alegría? ¿Me hace ver mi deseo el cielo de mi alma nítido y diáfano, brillando en medio de él risueña y seductora la imagen de mi amor? No. El fuego de sus ojos abrasa mi apenado pecho; su graciosa sonrisa me muestra sus purpurinos labios y dilata mi corazon; su blanca y delicada mano la estrecho convulso entre las mias, y poso en ellas mis labios trémulos de pasion. Y no es un sueño, no es el recuerdo constante de mi alma, iluminado con los colores de la realidad por mi loca fantasia; no, porque Emilia está realmente sentada á mi lado, y me hiere con mas fuerza después de tanto tiempo el rayo abrasador de su mirada.

Emilia habia salido del convento, y se me presentaba pálida, si; pero realzada su belleza. Allí, en el silencio de las crugias y de su reducida celda, habia sostenido una lucha terrible, que robó á su encantadora faz los rosados colores, reconcentrando en sus rasgados ojos el fuego de la pasion contrariada.

—¡Cuánto he sufrido, amado mio! me decia, todo por tu amor. ¡Cuántas noches quedaba rendida bajo el peso de los recuerdos que venian á herir mi mente, con tanta mas intensidad cuanto mayor era el silencio que reinaba! Unas veces, dudando de tu amor, me sonreia de una manera sarcástica y juraba olvidarme de ti; pero ¡ay! casi siempre te contemplaba sufriendo como yo triste, abatido; si queria buscar en la oracion el bálsamo de mis penas, me levantaba al momento, porque el menor ruido me traia tu recuerdo, creia escuchar tus pisadas y oir las promesas de amor que aquella noche tan feliz me hiciste... Y en cada alternativa siempre salia vencedora mi profunda pasion y encontraba un motivo mas para amarte, y conforme crecian mis penas se aumentaba mi amor. ¡Oh Dios mio! ¡qué triste hubiera sido mi vida si me hubiese faltado tu cariño!

—No, Emilia querida. ¿Cómo te espresaré mi prision? Jamás se ha separado de mi pecho tu imagen adorada; por cada instante que ha transcurrido sin verte he añadido un nuevo estímulo al fuego intenso de mi corazon; hoy, cuando despues de tanto tiempo veo radiar tus negros ojos, cuando me embriaga la dicha de aspirar tu suave aliento, cuando siento desvanecerse al mágico poder de tu sonrisa las penas y dolores que han empañado cual UNA NUBE DE VERANO el cielo de mi alma; cuando estrecho febril tu ebúrnea mano contra mi agitado pecho, mi amor, hermosa Emilia, no puede tener límites, no le pueden espresar mis labios, solo me es dado sentirlo.

Nuestras miradas se confundieron, é imprimimos el primer sello del amor.

En tal situacion se presentó D. Enrique.

Tomó asiento junto á los dos, y nos dijo pausadamente:

—Mañana se verifican vuestros esponsales: sed felices, como ardientemente lo deseo. Mas antes de que se efectúe vuestro enlace, antes que os entregue los inmensos bienes que te pertenecen, Emilia, voy á contaros una historia: D. Luis, tu padre, Emilia, era mi íntimo amigo desde la infancia; yo no conocí á su esposa hasta el día que se celebró el matrimonio. Era Luisa entonces una encantadora niña de diez y siete abries, blanca, de ojos negros y brillantes y gallarda en el andar. Poco tiempo necesité para cerciorarme que estaba enamorado de la esposa de mi mas querido amigo: quise reprimir mi pasion; pero en vano. Pasó algun tiempo en tan triste situa-

cion, y mi amigo me anunció que tenía que marchar precipitadamente al extranjero, dejando á mi adorada Luisa sola. Mi amigo partió, y yo empecé á frecuentar su casa. Un día quedamos solos: te sostenía, Emilia, graciosamente en sus brazos. No pude reprimir mi corazón y á tu presencia la declaré á tu madre mi pasión inmensa, que rechazó indignada. Yo estaba loco: rogué, supliqué... todo en vano: Luisa me escarneció, viendo mi insistencia, y entonces lleno de rabia amenacé; todo en vano: tu madre me despreció. Marché precipitadamente á mi casa, y resolví vengarme.

Poco tiempo despues murió Luisa, y mi amigo no pudiendo soportar tal pena, te dejó sin amparo; porque al abandonar esta vida te puso bajo la tutela de su amigo de la infancia. Al verme yo dueño de su inmensa fortuna y al contemplar entregada á mis manos aquella angelical niña testigo de mi afrenta, sonreí de placer y empecé mi venganza. Poco á poco me fui haciendo avaro, y satisfaciendo mi único anhelo. Lo demás ya lo sabéis, solo os pido ahora vuestro perdon, para concluir tranquilo mi azorosa vida.

—Muy infame habeis sido, le dije yo...

—Advierte que vamos á ser felices, repuso Emilia, y amargaría nuestra felicidad el no perdonar á un anciano: yo que he sido la víctima os perdono.

—Y yo tambien, pues lo quiere mi esposa.

—¡Oh! gracias, generosos jóvenes, exclamó D. Enrique, que contrariado por mi energia en su deseo de venganza y sed de oro, ocultó su vida desde aquel día, sin que hayamos sabido el término de ella.

Emilia y yo somos cada dia mas felices: mil veces nos recordamos la historia de nuestros amores, y nos sonreimos al contemplar nuestra dicha, que parece mas radiante, desvanecida la nube que empañó nuestra ventura.

FIN.

Madrid 15 de marzo de 1864.

LA PLANTA.

Viene el invierno, y la tierra
La semilla oculta avara
Porque en ímpetu furioso
El Aquilon no la barra.

Y al punto que en los albores
La primavera se marca,
Brotó el germen de la tierra
Convertido en verde planta.

ENRIQUE DE AGUILERA.

SONETO.

¿Por qué cuando me encuentro en tu presencia
Mi pecho triste sin cesar suspira
Y el alma toda con pasión admira
Tu pura frente, espejo de inocencia?

¿Por qué mi corazón con violencia
No cesa de latir cuando te mira,
Y solamente á merecer aspira
Una dulce sonrisa de clemencia?

Por do quiera que voy siempre gravado
Llevo el recuerdo de tu faz hermosa,
Que la calma á mi pecho ha arrebatado.

Mas ¿qué es lo que mi labio decir osa?
Pues sin quererlo hacer te he declarado
Que yo te adoro, niña candorosa.

EDUARDO ORTIZ Y CASADO.

CANTARES.

Niña, hasta que yo te he amado
No supiste que era amar,
Que no tuvo mi cariño,
Ni tiene, ni tendrá igual.

Dicen que los ojos son
El claro espejo del alma;
La tuya no ha de ser buena,
Puesto que con ellos matas.

Porque, niña, no has amado,
Te diré lo que es amar:
Es la gloria y el infierno,
Es un eterno soñar.

Muchacha, cuando me mires
No te pongas colorada,
Pues lo que mi lengua oculta
Lo está diciendo tu cara.

ENRIQUE DE AGUILERA.

SONETO.

Ya se acabaron ¡ay! hermosa mía,
 Las gratas horas y el placer querido.
 En alas de Aquilón embravecido
 Vuela ya nuestro amor, nuestra alegría.
 Y aquellos ratos en que ver solía
 De tus ojos lo azul, y el colorido
 De tus puras mejillas encendido,
 Fugaces fueron ¡ay! cual breve día.
 ¡Oh! no olvides, mi bien, que si hay un cielo
 Donde el amor se premia y las virtudes,
 El nuestro premiarán por casto y puro.
 Y después de gozarle aquí en el suelo
 Sin zozobra, sin sustos é inquietudes
 El cielo alcanzará, mi bien, seguro.

PEDRO MUÑOZ Y PEÑA.

A MIS LECTORAS DE REINOSA.

Bellas á quien el Ebro
 Meció con sus arrullos;
 Flores cuyos capullos
 Al aura aroma dan,
 Y que embargais el pecho
 De los que desgraciados
 Mirándeos estasiados
 Un solo instante están.

Un triste adiós envía
 Un sócio del Fomento,
 Mas cabele el contento
 De que pronto os verá.
 Deberes le precisan
 Dejaros un instante,
 Pero mas adelante
 Vuestro ocio entretendrá.

RAMON MUÑOZ OBESO.

A POLONIA.

SONETO.

Pueblo que valeroso quebrantando
 La cadena servil del ruso impío,

Luchas con indomable y fuerte brio
 De libertad la enseña al viento dando;
 No del tártaro audaz el fiero bando,
 Que va á la lid cual desbordado rio,
 Apague el noble ardor que al plectro mio
 Roncos sonos de guerra está inspirando.
 Vibra tu acero, la marcial corona
 Ciñe, que la altivez del ruso ufano
 Por tus guerreros humillada vea
 El mundo que cobarde te abandona,
 Y el régio manto del audaz tirano
 De tu fiero corcel alfombra sea.

JOAQUIN RODRIGUEZ GALLINAR.

A LAS BELLISIMAS LECTORAS

DE

EL FOMENTO LITERARIO.

A vosotras mas bellas
 Que fresquissimas flores,
 A quienes los loores
 De todas partes van;
 Estos versos dedico
 Que mi intencion declaran,
 De mi pecho se exhalan,
 Y un triste adiós os dan.

Si algun dia, lectoras,
 En un feliz momento,
 Leeis en *El Fomento*
 Mi nombre, con piedad
 Acordaos que nunca
 Traté de distinguirme,
 Si, solo divertirme
 Y daros un solaz.

VOSOTRAS, QUE BENIGNAS

Tuvisteis gran paciencia,
 Para con indulgencia
 Mis escritos leer;
 Y benévolas fuisteis

Hacia la musa mía:

Adios... hasta otro día,

Adios... hasta mas ver.

DEMETRIO DUQUE Y MERINO.

NISE.

Los arroyos murmuran,

El alba asoma,

Las flores nos hechizan

Con sus aromas.

Es porque Nise

Hacia el valle sus cabras

Hermosa sigue.

Las aves me saludan

Con dulces voces,

Y el acordado canto

Repite el bosque.

Es porque Nise

Al oír sus acentos

Tierna sonrie.

De perfumadas flores

Y bellas rosas

Los valles y collados

Ya se coronan.

Es porque Nise

Con ellas placentera

Tu frente ciñe.

PEDRO PABLO VALDIVIA.

CUADROS Y COSTUMBRES

DE LA

M. N. Y H. VILLA DEL OSO Y DEL MADROÑO

PINTADOS

POR JOAQUIN DE ARCE BODEGA.

III.

La fiesta de San Isidro.

El día quince de mayo

Es día de San Isidro,

Aquel santo madrileño,

Aquel labrador bendito,

Honra y gloria de Madrid

Y estrella del Cristianismo.

A la pradera del Santo

Marchan con gran regocijo

Y con alegre semblante

Hombres, mujeres y niños.

En llegando á la pradera

Tienen excelente vino,

Rosquillas, bollos, almendras

Y torrados esquisitos.

Muchas figuras de barro,

La de nuestro San Isidro,

La de su santa mujer,

Mil monigotes ridículos,

Unos pitos excelentes,

Muy ponderados botijos.

Y tantas y tantas cosas,

Que el que lleva buen bolsillo

Va cuando vuelve á su casa

Con el bolsillo vacío

Y contento por haber

Visitado á San Isidro.

IV.

Las ferias.

Muy notables, mucho mas

Que las anteriores fiestas

Son sin ninguna disputa

Las tan celebradas ferias.

El que ande en busca de gangas

Debe de marcharse á ellas,

Pues encontrará mil cosas

Que, porque al revés me entiendan,

Diré que son... muy baratas

Y además... buenas, muy buenas.

Lo que mas mi atención llama

Son libros que mi tendera

Para envolver no los quiere

Y allí venden á peseta.

Los catres, cuadros y ropas

Y otras mil cosas diversas

Que puede ver aquel que
Sea amigo de las ferias.

Y aquí acaban las pinturas
Que de esta villa preciosa
Han venido haciendo *Dos*
Pintores de brocha gorda.

FIN.

REVISTA DE TEATROS.

CIRCO, NOVEDADES.

En la Revista anterior dejamos las obras *Salir sola* y *El hombre moneda*, con el fin de tratar de ellas en la presente. Seremos muy breves, pues además de carecer de espacio, no son mas que meras traducciones.

Salir sola, comedia en tres actos y en prosa, arreglada del francés por el Sr. Fernell y representada en el Circo, ha obtenido un éxito mediano. Es una obra en extremo trivial, y solo la hacen mas pasadera algunos tipos bastante cómicos y bien presentados. Su argumento lo dice el título y se reduce á que una jóven recién casada tiene grandes deseos de salir sola; al fin lo logra, pero halla un seductor que la persigue por todas partes, lo cual hace que se arrepienta de su deseo. Hé aquí en dos palabras todo el enredo de los tres actos. No nos detendremos mas en esta produccion.

El hombre moneda es la otra obra arreglada del portugués por el Sr. d'Araujo, y estrenada tambien con un éxito nada mas que regular en Novedades. A escepcion del tipo del avaro, que se halla, sino del todo, al menos bastante bien delineado, los demas son muy insignificantes, y su argumento no tiene nada de novedad.

Hemos concluido nuestro artículo, y como ha-

brán visto nuestros lectores, la publicacion por algun tiempo de este periódico. Tenemos el sentimiento de cerrar nuestras revistas con dos obras traducidas y á mas de esto de muy escaso mérito.

Damos, pues, gracias á nuestros apreciables lectores por habernos honrado con su atencion, y nos despedimos de ellos con la esperanza de que en noviembre volverán á leer nuestras desaliñadas revistas.

EDUARDO ORTIZ Y CASADO.

ADVERTENCIA.

Por un olvido involuntario no se han compaginado los números de este periódico, cuya falta rogamos nos dispensen nuestros lectores.

OTRA.

Los suscritores que hayan adquirido la fotografia de toda la Redaccion, habrán notado no se encuentran en ellas las de los Sres. García Sanchez, Calvo, Sierra y Pazos, cuya omision procede de que estos señores no fueron redactores sino por determinado tiempo.

Por todo lo no firmado,

El secretario de la redaccion, Simo Rodríguez Sanmillán

Editor responsable: D. FLORENTINO ESTEBAN RODRIGUEZ.

MADRID:—1864.

Imprenta de los Sres. Martinez y Bogo,
Manzana, 3, entresuelo.